Gracias, Brad y Gail, por tenernos en su casa anoche, y espero que esta noche también no nos echen. Vamos a ver, vamos a ver después de la prédica. Y gracias, Sergio y Sara, por tenernos también. Es un placer realmente estar aquí con ustedes en Iglesia Hispana. Ya llevamos como 2 años, creo, con Sergio, más o menos, en en la red latina, que nosotros tenemos una red de pastores hispanos para ayudarnos unos a otros, para que no se sientan solos, para que lleven el trabajo juntos y puedan aprender los unos con los otros.

Y también tenemos un baile por ahí. También pueden animarse en los tiempos difíciles que a todos nos pasan, ¿verdad? Yo quiero presentarme a mí mismo. Soy John Bliffen, nacido en Ohio. No enojado, pero nacido en Ohio, el lugar ahí.

Y hace 40 años estamos trabajando con gente hispana. 40 años.

Este mes cumple 40 años nuestra hija. María Bliffen Maxi, que nació en Costa Rica. Ella es tica, 40 años, va a cumplir 40 años. Así sabemos qué edad tiene ella y cuántos años hemos estado en el Ministerio Hispano. Después de ahí fuimos a Uruguay y tuvimos también nuestro segundo niño, un hijo varón en Uruguay, nacido en Montevideo, es charrúa.

Y tiene sangre de futbolista, le gusta el fútbol y le gusta la carne y el asado tan rico de Uruguay. Y después tenemos una tercera hija, niña, que nació en Ohio, también es gringa. Entonces somos una familia panamericana, tenemos de Norteamérica, de Centroamérica, de Suramérica. ¿Qué le parece? Amén.

Somos una familia panamericana que nos gusta mucho Este, todo el pueblo hispano, yo soy gringo pero soy de corazón hispano y realmente me gusta, me encanta el sabor latino, los sabores también latinos, las comidas y todo eso. Me encanta estar entre ustedes en esta mañana, en esta iglesia, compartir el calor humano, ¿verdad? Y el sentir que somos uno en Cristo Jesús. Entonces después fuimos misioneros también por un corto tiempo en España. Y después de tener 3 hijos panamericanos, le digo a mi esposa, ¿qué tal un hijo europeo?

Y me dijo, no, la fábrica ya está cerrada, no hay chance de eso, no hay posibilidad de eso. Pero ya somos abuelos, tenemos 8 nietos y estamos muy contentos con los nietos. Que todos nuestros hijos son bilingües también y hablan español. Les ama, les gusta la cultura latina y usan el español en su vida diaria. Entonces, es un privilegio ser bilingüe y aprender el español, aprender el inglés.

Ambos es muy bueno mantener los dos idiomas si lo tienes y tienes esta oportunidad aquí en este país porque abre muchas puertas. ¿Verdad? Gail dice, así es, así es, amén. Entonces, bueno, no pierda su español, aprende inglés, sigue con su español. Si no sabe español todavía, apréndelo porque es el idioma celestial que vamos a estar

hablando allá en el cielo.

Entonces apréndelo bien aquí para que pueda entenderse allá en el cielo. Pero bueno, nosotros existimos realmente para ayudar a seguir creciendo este movimiento de iglesias latinas en Estados Unidos. Y el título del mensaje de hoy es Seamos uno para que el mundo crea. Y vamos a ver si esto funciona.

Ahí va. OK. Este, Jesucristo oró en Juan capítulo 17. Es una oración que realmente él hace en la última noche que está en la tierra, justo antes de su arresto y su crucifixión. Oró al Padre y su oración también fue oída por los apóstoles. Y uno de sus mayores deseos de Jesucristo es por la unidad de sus seguidores. Él oró por ellos y por nosotros también.

Vamos a leer parte de su oración en Juan capítulo 17, versos 11 al 21. Si tiene su Biblia físico o si tiene su teléfono Juan 17, del 11 al 21.

Estas son las palabras de Jesucristo, está orando.

Juan 17, del 11 al 21, dice así: Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy a ti, Padre Santo, y a los que me has dado. Guárdalos en tu nombre para que sean uno así como nosotros. Como estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre a los que me diste, y los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado la palabra y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí, yo en ti, como también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Oremos. Padre celestial, te damos las gracias, Señor, por este día.

Ayúdanos, Señor, a entender tu palabra. Ayúdanos, Señor, a entender tu deseo de que haya unidad para que podamos evangelizar a al mundo. Señor, ayúdanos en esta tarea tan grande y ayúdanos a entender tu palabra en esta mañana. En el nombre de Jesucristo oramos. Amén.

El primer punto que queremos ver es que la unidad tiene que ser realmente basado en la palabra de Dios. La unidad tiene que ser basado

en la palabra de Dios. Versículo 17 dice: santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad. Yo digo que la base de cualquier unidad cristiana tiene que ser la Biblia, la palabra de Dios, porque no vale la pena tratar de hacer unidad si se ignora la palabra de Dios. Si trata de ser un ecumenismo que no se basa en la palabra de Dios, eso no me interesa.

Porque realmente es importante que todos nosotros que seamos cristianos aceptemos que Jesucristo, por ejemplo, que Jesucristo es el único camino al cielo, ¿verdad? Esa es una verdad que no podemos debatir, no podemos decir, bueno, tú tienes tu opinión, yo tengo la mía. No, eso es verdad. Jesús es el único camino a la salvación. Entonces podemos unirnos si estamos de acuerdo con esas cosas fundamentales.

También tenemos que estar de acuerdo que Dios es el creador de este mundo, ¿verdad? Porque hay muchas teorías de dónde vino el mundo, la teoría de del choque de estrellas y todo eso. Pero nosotros creemos lo que dice la Biblia, ¿verdad? De que Dios creó el mundo. Entonces tenemos que unirnos sobre estas bases fundamentales.

En Efesios capítulo 4, versos 1 al 6, el apóstol Pablo define lo que son las doctrinas básicas que nos unen como cristianos. Si tiene su Biblia, puede ir a Efesios capítulo 4 versos 1 al 6, que dice que la unidad está basada en estos unos. Vamos a leerlo, Efesios 4:1 al 6, dice: Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. Amados, con toda humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos. Entonces nosotros podemos ver estas cualidades, estos unos son las cosas básicas, las doctrinas básicas de lo que podemos unirnos como cristianos en esas cosas bíblicas. Primeramente, hay un solo cuerpo. El cuerpo de Cristo es la iglesia. No estamos hablando de una denominación No estamos hablando de un edificio.

El cuerpo de Cristo es la iglesia y es una. Y entonces compone todos los cristianos que son parte de Jesucristo. Se reúnen en muchos diferentes lugares, se tienen diferentes nombres, pero los que son verdaderamente cristianos son parte del cuerpo de Cristo. Y hay uno solo, un solo cuerpo, hay un espíritu. El Espíritu Santo como parte de la Trinidad de Dios.

Hay un solo Espíritu que debemos de buscar, debemos de tener en nuestra vida. Hay una esperanza, la esperanza de la vida eterna para todos los que aceptamos a Cristo. Es lo que tenemos como esperanza

para nuestras vidas. Hay un solo Señor. Jesucristo es el único camino para la salvación, por su muerte en la cruz para pagar la deuda de todo pecado.

Hay otra escritura que dice que hay un Dios y hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo. Amén. Muchos buscan otros mediadores. Estábamos conversando el otro día de las tradiciones que hay en nuestros pueblos Este, y hay muchos que tratan de buscar otro mediador, tratan de usar como María, como alguno de los santos, o alguna imagen como un mediador para llegar a Dios. Pero la Biblia está muy claro: hay un solo mediador entre Dios y los hombres.

¿Quién es? Jesucristo es el único, el verdadero mediador entre Dios y los hombres, el verdadero Jesucristo. Yo tengo una una amiga en España que me decía, si yo voy a la— yo voy y oro en el Cristo. Ahí le digo, ah, qué bien, estás orando a Cristo. Sí, voy a la estatua del Cristo allá y oro al Cristo.

Le digo, mira, esa estatua no es el Cristo. Puede tener el nombre de Cristo, puede tener su imagen, pero Jesucristo está vivo. No está en una imagen, no está en una escultura. Él está vivo y hay que orar a el verdadero Jesucristo. Pero nosotros muchas veces queremos usar otro mediador, otra cosa, pero Jesucristo es el único mediador para la salvación.

¿Están de acuerdo conmigo? Sí, estoy en el lugar correcto. Amén. Hay una sola fe, la fe que acepta que Cristo es el Señor y el Salvador. Hay un solo bautismo, el unirse a la muerte y la resurrección de Cristo como ser parte de su cuerpo.

Hay un solo Dios que es Padre y creador de este universo y que sostiene todo bajo su mando. Tenemos también algunos dichos en nuestra historia de iglesias cristianas que nos ayudan con este concepto. Tenemos un dicho en lo que se llama iglesias cristianas, iglesias como esta, que dice: donde la Biblia habla, hablamos; donde la Biblia calla, callamos. Lo que quiere decir esto es que nosotros queremos hablar las cosas bíblicamente, queremos estar de acuerdo, estar en unión con las cosas que realmente son bíblicas. Hay otro dicho que dice: en esenciales, unidad; en opiniones, libertad; y sobre todas las cosas, el amor.

O sea que nosotros necesitamos estar unidos en las cosas esenciales. Donde hay opiniones podemos tener libertad, porque hay muchas cosas que no son esenciales. Hay muchas cosas como el color de la alfombra, ¿Qué color quiere que sea la alfombra? Bueno, vamos a tener una votación y los que quieren verde van a votar verde, los que quieren marrón van a votar marrón, y si gana marrón, los que quieren verde se enojan y se van de la iglesia. No, no, no, se ríen, ¿verdad?

Pero ha pasado, lamentablemente divisiones de este tipo han pasado

porque son diferencias de opiniones. ¿Debemos cantar con música o sin música? ¿Debemos cantar este himno, o solamente las cosas modernas. Y a veces la gente se divide sobre esas cosas que son opiniones diferentes, pero nosotros debemos dejar libertad en las opiniones, pero estar unidos en las cosas esenciales, en las doctrinas importantes, en los unos, un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios. Estemos unidos en estos conceptos.

Segundo punto que nosotros vamos a ver. Aquí están los dichos: donde la Biblia habla, hablamos; donde la Biblia calla, callamos. En esenciales, unidad; en opiniones, libertad; y sobre todas las cosas, el amor. El segundo punto es que la unidad de cristianos no es algo secundario. Es algo primario, es una prioridad de Jesucristo.

No es algo secundario, no es algo que, ah, bueno, vamos a ver si podemos ser unidos. No, es algo que Cristo está orando, es una prioridad de Jesucristo. Jesús sabía que iba a haber divisiones después de su partida, iba a haber divisiones en la iglesia, lamentablemente. Pero la división realmente es un pecado contra la voluntad de Dios, porque Dios quiere y Jesucristo quiere que seamos unos. Entonces, si él quiere eso y nosotros nos dividimos, entonces realmente no estamos haciendo lo que él quiere.

La mayoría de las divisiones realmente vienen de cosas, de problemas entre hombres. Diferencias de preferencias, como hemos dicho. También a veces hay divisiones por el color de piel de uno. También hay divisiones a veces por racismo o egocentrismo. A veces la política también puede causar divisiones, y eso puede afectar a la iglesia, pero no debe ser así.

Y me encanta que aquí en este salón tenemos mucha diversidad. Tenemos gente de diferentes países, de diferentes idiomas, de diferentes nacionalidades, pero somos unos en Jesucristo. Amén.

Este año ha sido difícil en nuestro, en nuestra nación, y nosotros cuando nos juntamos en las redes de los pastores A veces lloramos juntos con personas que han tenido que salir del país o personas que fueron sacados sin su voluntad, y iglesias que han perdido personas que eran importantes en su membresía, en su liderazgo. Y ha sido un año difícil. Realmente las iglesias hispanas han sufrido y los pastores Hemos orado juntos. Y lamentablemente, realmente, este cambio en la política migratoria ha causado muchos, muchos problemas. También lamentablemente ha resucitado a veces pensamientos y acciones racistas entre personas.

Algunos como que les han dado permiso para ser racista otra vez. Y le digo, eso no debe ser así. No debe ser así. Entonces nosotros debemos reconocer que la unidad es algo importante que Dios quiere. La división es algo que Dios no quiere.

Entonces debemos de pensar igualmente nosotros también. Cada uno debe de pensar si tiene algo de egocentrismo en su personalidad, en su mente. Este, yo tengo un amigo, David, David Mejía. Me dice una vez, John, yo no sé, yo no puedo mirar a ningún americano en este momento. Le digo, pues yo soy americano.

Sí, sí, pero tú me entiendes, ¿verdad? Sí, David, te entiendo, pero también tenemos que ver, ¿no? O sea, sabemos que estamos viviendo tiempos difíciles, pero tenemos que entender que no todos son iguales, que no todos son de de la misma manera de pensar, y que debemos de buscar y luchar para encontrar esa unidad. Es importante, hermanos. Todos podemos tener diferencias de opiniones y todos podemos tener algo en nuestro corazón que es difícil, pero tenemos que vencerlo, tenemos que lograr esa unidad, ese amor, como decía Brad, ¿no?

Ese amor de uno a otro, ese amor que rompe divisiones y que abraza diferencias. Ese es el amor cristiano. Entonces, eso es lo que Cristo vino para hacer. En Efesios capítulo 2 tenemos unas palabras importantes que Pablo describe a la misión de Cristo. Efesios 2, versos 11 al 16, donde él dice: Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles, en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión para la llamada circuncisión hecha con mano de la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos de los pactos de la promesa sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos a un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Cristo murió para abolir las divisiones entre nosotros. Qué lindo es eso.

Cristo murió para derribar esas divisiones, hacernos un solo pueblo. Gracias al Señor Jesucristo por su muerte en la cruz, que realmente este sacrificio de Cristo en la cruz, cuando nosotros lo aceptamos, llegamos a estar limpios de todo pecado y lavados de toda perdición. Y como todos hemos sido lavados así, somos todos limpios de las cosas que nos separaban. Él hizo todo para darnos corazones puros y ahora nos toca a nosotros reconocer eso y mantener nuestro corazón limpio de cualquier discriminación o prejuicio. Debemos aceptarnos unos a otros como Cristo nos ha aceptado.

Amén. Así que debemos de ser unidos, debemos ser uno. El tercer punto de este mensaje es que la unidad tiene un propósito: para que el mundo crea. Volviendo a la oración de Jesucristo en Juan 17, Si volvemos a

esta oración, vamos a ver que él dice: Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí, por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Jesucristo ora por sus discípulos, y nosotros no somos del mundo, ¿verdad?

Vivimos en el mundo, pero nosotros no somos del mundo. Dios ama a todas las personas del mundo, pero no ama a todas las cosas del mundo. ¿Se acuerda Juan 3:16? Es el primer versículo que yo aprendí en español, así que no sé si ustedes lo conocen en español. Lo pueden decir conmigo: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna.

Dios amó tanto al mundo que él realmente dio a su Hijo Jesucristo, y Jesucristo murió por nosotros. Nosotros también debemos de amar a las personas del mundo, no las cosas del mundo, pero debemos de amar a las personas y debemos de compartir con todos el mensaje de la salvación en Cristo Jesús.

Lamentablemente, muchas veces El mundo ve las divisiones entre los cristianos y dicen, si todos ustedes siguen la Biblia y dicen ser cristianos, ¿por qué hay tantas diferencias entre las iglesias? ¿Por qué hay tantos diferentes nombres, costumbres, diferencias de opinión? Es que nosotros debemos enfatizar a Jesucristo y exaltar a él y exaltar a su vida para nosotros. Dios amó al mundo y dio a Jesucristo para que todo el mundo pudiera aceptarlo y realmente ser cristiano. También tenemos otro dicho en nuestro movimiento que dice, nosotros no somos los únicos cristianos, pero somos cristianos únicamente.

En inglés decimos, we're not the only Christians, but we're Christians only. La idea es que debemos enfatizar a Jesucristo, exaltar a su nombre, levantar a él para que todo el mundo busque y sea parte de Jesucristo. Y así podemos unirnos nosotros también, siendo solamente parte de Jesucristo, siendo parte de lo que él está haciendo en nuestra vida. Nosotros entonces Debemos de reconocer que si hay otras iglesias que están también predicando el mismo evangelio de Jesucristo, no son nuestros enemigos. Nosotros no tenemos— yo me crié en una iglesia que decía, o pensaba tal vez, que solamente esa parte del cuerpo de Cristo eran los que iban a estar en el cielo, y los otros de alguna forma estaban equivocados.

No sé si alguno se fue criado así, este, pero yo cuando llegué a ser misionero encontré hermanos en Cristo que eran de muchos diferentes lugares, muchas diferentes iglesias, predicando el mismo mensaje. Yo me encontré que estos son mis hermanos, que el enemigo es otro. El enemigo es el que está en contra de la salvación, el que está en contra de la predicación, y él hace todas las cosas, pero una de las cosas que hace es división. Y esa división causa problemas. Entonces,

hermanos, debemos de exaltar a Cristo, exaltar a Jesús y unirnos más y más a él para que podamos ser, este, uno en Cristo.

El mandato de Cristo es ir y predicar el evangelio a toda criatura, ir y hacer discípulos a todas las naciones. Entonces Hermanos, queremos ir cerrando este mensaje diciendo a ustedes que busquen esa unidad en Cristo, busquen seguir creciendo en la fe y busquen traer a otros a los pies de Jesucristo. Hay un mover, hay un movimiento de iglesias hispanas cristianas en este momento y hay necesidad de comenzar muchas más para alcanzar a otras personas que han llegado aquí como ustedes que buscan a Jesucristo en su idioma. Y debemos de seguir creciendo en este movimiento. Ora para que la iglesia crezca.

Ora para que personas puedan alcanzar a Jesucristo. Nosotros como organización proveemos recursos para que estas iglesias puedan seguir creciendo. Ha sido mi placer estar con ustedes en esta mañana. Y les dejo con este mensaje: seamos uno para que el mundo también crea. Oremos.

Padre celestial, estamos contentos, Señor, por la oportunidad de estar reunidos en esta iglesia hispana. Señor, estamos contentos porque tú nos has unido a través de tu sacrificio en la cruz, a través de tu amor, que nos has traído a un solo pueblo, Señor. Gracias por esta iglesia donde podemos reunirnos, donde podemos escuchar el evangelio en nuestro idioma. Gracias, Señor, por la oportunidad de invitar a otros también, y también, ¿por qué no?, de comenzar otras iglesias en otros lugares para que tu palabra siga predicada, Señor, y que tu iglesia siga creciendo. Señor, te pido que tú levantes obreros para las obras, Señor, para que podamos seguir creciendo como cristianos y como hermanos en un solo cuerpo.

Gracias, Señor, por esta oportunidad. Dejamos el resto de este servicio en tus manos, Señor, y en tu nombre, en nombre de Jesucristo oramos. Amén y amén.